

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

UN LIBRO NUEVO

(CONTINUACIÓN)

El verdadero concepto de la riqueza no lograron explicarlo los antiguos filósofos que trataron materias económicas; ni menos, en épocas ya más recientes, ha habido acuerdo entre los economistas. La diversidad de criterio, las ideas dominantes en las esferas científicas, el carácter distintivo del momento histórico en que vivieron y el afán de escuela, hubieron de ser motivos bastantes á engendrar los diferentes conceptos que de la riqueza se han vertido; y siendo tantos y tan distintos no es maravilla que su exposición sea en extremo difícil, presentando grandísima complicación que hace más difícil todavía la tarea de presentarlos con algun método que facilite en lo posible aquella exposición.

Época II.—Tomo II.—N.º 20.—31 Octubre 1885.

ción. Por esto es que no hemos de escasear nuestros aplausos al autor del libro en que nos ocupamos, por haber logrado lo que solo un estudio constante y un acabado conocimiento de la materia pueden conseguir en medio de tan considerable variedad de criterios y de doctrinas. El Sr. Olózaga entiende, combinando la doctrina de Aristóteles y de Xenofonte, la de los economistas de la escuela inglesa y la expuesta por el distinguido profesor de la Universidad central, Sr. Colmeiro, que es riqueza *cuantas cosas son útiles ó agradables y tienen valor en cambio*, presentando como límites de la riqueza, esto es, como circunstancias que concretan el concepto que la riqueza le merece, á la utilidad y el valor en cambio, de una parte y de otra á la cantidad limitada y circunscrita de las cosas materiales.

Llenaríamos páginas enteras de esta *Revista* si debiésemos detenernos en cada uno de los capítulos de la obra del Sr. Olózaga: por más que cada uno de ellos sobradamente lo merece y por más que éste sea nuestro deseo, no podemos olvidar que nuestro trabajo se mueve dentro de estrechos moldes, que lo limitado de nuestros conocimientos había de impedir que lo hiciésemos en la medida de nuestra voluntad, y más que todo esto, debemos tener en cuenta que la extensión de estos apuntes, largos ya por lo que ellos son en sí, cortos, sin embargo, por lo que el libro merece, había de llevar la fatiga al ánimo de los que nos honran leyéndolos. He aquí porque simplificaremos nuestro estudio limitando su objeto á señalar solo lo que más digno sea de nota.

La noción y la genuina naturaleza del *valor en uso y del valor en cambio* las hallamos sentadas y explicadas sin que al hacerlo se haya incurrido en ninguno de los errores que tan frecuentemente se han padecido al tratar de deter-

minarlas; antes bien los escollos que la resolución de cuestiones tan complicadas, presenta, los ha salvado el autor consiguiendo al propio tiempo que demostrar la verdad de sus conclusiones, combatir las equivocadas doctrinas que dan á aquellos dos importantes hechos, una significación que no es la que en realidad tienen dentro del concierto de los fenómenos económicos. Y por lo que dice relación al límite, ó sea al regulador del valor, á lo que le determina y señala su extensión, viene á hacer un acabado estudio de la ley de la oferta y de la demanda, ocupándose despues extensa y cumplidamente de los *monopolios* y del *precio* factores que no es posible desconocer al tratar de inquirir el organismo y el modo de ser del mercado.

Fijado, despues, el concepto de la *producción* apunta el Sr. Olózaga una cuestión de capital interés: el exceso de producción ¿puede existir de un modo general y absoluto? Veamos como la resuelve en su libro y séanos permitido reproducir algunos de los párrafos que dedica á esta materia:

«Si la *producción* y sus progresos están en razón directa del de la cultura humana, ¿será cierta la teoría por varios economistas sustentada, de que en llegando á cierto grado, por cima de determinado nivel, en lugar de ser ese acrecentamiento provechoso engendrará por el contrario la ruina y la miseria? El exceso de *producción* que de no hallar salida los productos creará baja en el valor de las cosas producidas, que arruinará á los productores ¿será una de tantas armas de las esgrimidas contra el moderno régimen económico?

»Discutieron con grande ingenio y habilidad en 1824 Sismondi y Say, sobre si era dable que la industria produjese con tanta rapidéz y abundancia que no hubiese demandantes, necesidades que requiriesen satisfacción. Autores

hay que creen que en las condiciones de la moderna fabricación, en ese movimiento vertiginoso de las máquinas y de los obreros que se consagran siempre á idéntica tarea, se crean riquezas sin parar mientes en sí los mercados, abastecidos ya de cuanto es menester para la vida, podrán contener y dar salida á los nuevos cargamentos que arrojan de su seno las naves ó los carros henchidos. Otros responden que si hay gentes necesitadas, clases enteras á las que hacen falta muchos bienes para no sentir la acción de mortales dolencias, y todavía más para obtener un poco de bienestar y de reposo, ¿quién pondrá en duda que si hay momentos en que los productos no se cambian, depende este hecho de que muchos no tienen mercancías que ofrecer para el trueque ó la permuta, de modo que el estancamiento, el quedarse los géneros en los almacenes nace y se deriva de que no hay bastantes productos, una producción bastante extensa ó fácil para satisfacer á todos? Esta opinión de Say es la más seguida. Este economista se funda en que en la venta de los productos el pago no puede efectuarse más que en productos de distinta naturaleza. Si una mercancía tiene demasiados oferentes de suerte que su precio descienda, las mercancías pedidas en cambio llegan á trocarse por mayor suma y se colocan mejor. Stuart Mill indica que todo productor que quiere vender, lleva al mercado una demanda correspondiente á la oferta. Todos los vendedores son compradores forzosamente; si la producción se duplicara, otro tanto ocurriría, y al mismo tiempo, á la facultad de adquirir. Notemos que si los industriales se quejan de una producción excesiva, es porque se les oculta una baja del interés de los capitales y de las ganancias del empresario, que suelen ser resultado del progreso del económico.

»En general, la teoría expuesta es verdadera, y considerando al universo como sujeto á las leyes de la Economía universal; pero en un pueblo ó en las relaciones de algunos, es posible que la industria dilate imprudente el círculo de su acción, sin conocimiento del estado de las cosas. Un cambio en el reparto de los bienes ó valores, si fuere repentino, puede romper el equilibrio existente, y no suelen los que ganan aumentar tan aprisa sus gastos, como por necesidad los restringen los que pierden. Las aduanas pueden alzar una barrera que impide derramar en tierra agena los productos que no hallan salida en la propia. Las vías de comunicación difíciles y costosas serán causa de paralizar la acción del comercio, en una zona más ó menos extensa, por el gasto que el transporte añade al precio de las mercancías.

»En suma, puede afirmarse que la producción no lleva en sí misma una garantía de hallar empleo y salida, á no ser que se desenvuelva simultaneamente de todas partes, manteniendo la armonía de las que constituyen el conjunto de la Economía pública. Bajo el punto de vista de la ciencia, no admitimos un *exceso de producción* general: es posible en una nación ó comarca, porque ignoren los productores las necesidades y recursos de los demandantes ó la escasez que se note é inicie en otros productos; y esta es la única *superabundancia de producción* que en realidad existe, como en absoluto opina Gide, que no cree dable otra, porque pudiendo tan solo consistir en no haber proporción entre lo producido y nuestras necesidades, por la extensión de éstas, el caso es imposible.»

Suscribiríamos de muy buen grado la opinión de nuestro amigo por entender con él que, de una manera absoluta, científicamente hablando, no puede darse un exceso de pro-

ducción; en el terreno de la práctica, sin embargo, en la esfera de la vida positiva cabe que el carácter relativo de las cosas determine por las causas que expone el Sr. Olózaga un aumento de producción sobre el nivel del consumo, pero nótese que este aumento es momentáneo, no puede ser permanente, antes bien es accidental y pasajero.

Ocúpase despues la obra que estudiamos en desarrollar las doctrinas que explican la existencia y concepto de los factores que integran la *producción* exponiendo los caracteres distintivos del *trabajo*, del *capital* y de los *agentes naturales*, señalando la noción de la verdadera libertad del trabajo y el fin que debe atribuirse el Estado en frente de las ideas que en la edad contemporánea han venido sosteniéndose, relativas al *derecho al trabajo y derecho de trabajar* cosas bien distintas y de todo en todo diferentes.

Problemas importantes, cuestiones de vital interés y de difícilísima resolución quedan tratadas y solventadas de acuerdo con los buenos principios económicos, pero nunca desconoce el autor la doctrina que defiende y busca siempre aquella solución que más pueda armonizarse con la realidad y con la práctica, en asuntos de tanta trascendencia como aquellos de que se ocupa al exponer el concepto de los elementos de toda producción.

Realizado esto de una manera cumplida y acabada, presentado cuanto dice relación con la agricultura y con la industria fabril, dedica algunos capítulos de su obra á analizar la industria comercial: la doctrina del libre-cambio, el sistema protector, las aduanas, los aranceles, el contrabando, la balanza mercantil y sus errores, las colonias, el sistema colonial, diversos sistemas de colonización, el comercio de granos y en último término las leyes que deben regular la

importación y exportación de cereales, son otros tantos epígrafes de capítulos del libro del cual hemos dado una idea, ligera por demás.

Concluye el primer tomo con el tratado de dos materias importantísimas, tema de grandes controversias y de discutidas opiniones: la *teoría de la población* y las *subsistencias*; presenta con respecto á ellas las doctrinas de Malthus, la de los socialistas y las de Carey y Bastiat, señala la influencia que con respecto á aquellos hechos tienen el trabajo, el capital y la densidad de población y trata por último, de las *emigraciones* determinando sus causas y sus principales efectos.

En prensa aun el tomo II procuraremos darlo á conocer á los lectores habituales del MUSEO tan luego como nos sea dado formar juicio acerca de él.

ENRIQUE SUREDA.

COLECCIÓN POLÍGLOTA
DE REFRANES

43

CONCOLORES AVES FACILLIME CONGREGANTUR.—Cada oveja con su pareja.—*No s'aplegan que no s'asemblin.*—It. I uccelli delle stesse penne volano insieme.—Fr. Les oiseaux de la même couleur ont la coutume de se mettre ensemble.—Ingl. Birds of a feather flock together. *Pájaros de igual pluma se reunen juntos.*—Al. Gleich und gleich gesellt sich gern. *Iguales é iguales se reunen de buena gana.*—Krähen und Tauben fliegen nie zusammen. *Cornejas y palomas no vuelan jamás juntos.* (*)

44

CORVUS CORVO NIGREDINEM OBJICIT.—Dijo la sarten á la caldera, tírate allá culinegra.—*S'olla diu á sa pella: mascarella.*—*S'ase diu á n'es porch: oreyut.*—It. Il bove dice cornuto all'asino.—Fr. L'un âne, appelle l'autre roigneux.—Ingl. Thou art a bitter berd, said the raven to the starling.

(*) Fr. *On n'a jamais vu une agace avec un corbeau.*—Mall. *May s'aplega un corp ab una cadenera.*

Tu eres un pájaro mordaz dijo el cuervo al estornino.—
 —Al. Ein Esel schimpft den andern Langohr. *Un asno llama al otro orejudo.*

45

TRANQUILLAS ETIAM NAUFRAGUS HORRET AQUAS.—LAESUS AB IGNE PUER TIMET ILLUM POSTEA SEMPER.—Vieja escarmentada, arrezagada pasa el agua.—Gato escaldado del agua fría ha miedo.—*Un escalivat val per cent.—Cat. Lo gat escaldat ab aygua tebia en te prou.—It. L'uomo scottato ha paura del fuoco.—Fr. Chaude eau craint toujours celui qui s'est une fois échaudé.—Ingl. A burnt child dreads the fire. Un niño quemado teme el fuego.—Al. Gebranntes Kind scheut das Feuer. Niño quemado teme el fuego.*

46

QUAM CARA SUNT BONA, HOMINES CARENDO INTELLIGUNT.—El bien no es conocido, hasta que se ha perdido.—*No 's coneixen be y salut fins que s'han perdut.—It. Ben perduto è conosciuto.—Fr. Chose perdue, chose connue.—Ingl. We never know the worth of water, till the well is dry. No conocemos el valor del agua, hasta que el pozo está seco.—Al. Den Werth des Wassers erkennt man erst, wenn der Brunnen versiegt ist. El valor del agua se conoce primero, cuando el pozo está seco.*

47

QUI MULTUM HABET PLUS CUPIT.—Quien más tiene más quiere.—*La mar com mes té mes brama.*—It. Chi più ha, più desidera.—Fr. Qui plus a, plus convoite.—Ingl. Much would have more. *Mucho tengo más deseo.*—Al. Je mehr man hat, je mehr man will. *Cuanto más se tiene, más se quiere.*

48

HERI JOSEPHUS, HODIE SCORTATOR.—De alcalde á verdugo, ved como subo.—De caballo de regalo á rocin de molinero.—*De cavall de regalo, á cavall de traginer de garrot.*—It. Oggi creditore, domani debitore.—Fr. Aujourd'hui en siège, demain en piège.—Ingl. To-day gold, to-morrow dust. *Hoy oro, mañana polvo.*—Al. Heute in Puts, morgen im Schmutz. *Hoy en adorno y mañana en lodo.*

49

DONATO NON SUNT ORA INSPICIENDA CABALLO.—Á caballo regalado, no hay que mirarle el diente.—Cat. *Á cavall donat, no li mires lo dentat.*—*Á cavall regalat, no li mires es pel.*—It. A caval donato non si guarda in boca.—Fr. A cheval donné il ne faut pas regarder à la bouche.—Inglés. Look not a gift horse in the mouth. *No mires la boca á un caballo regalado.*—Al. Einem geschenkten Gaul sieht man nicht in 's Maul. *Á un caballo regalado no le mires la boca.*

50

JUXTA CLANDUM HABITANS CLANDIGARE DISCIT.—Al cabo de un año, tiene el mozo las mañas del amo.—Quien con lobos anda á ahullar se enseña.—*Qui va ab un coix es cap de s'any ho son tots dos.*—It. Chi pratica col lupo, impara a urlare.—Chi pratica col zoppo, impara a zoppicare.—Fr. Qui suit les poules apprend à gratter.—Ingl. Who keeps company with wolves, will learn to howl. *Quien hace compañía á lobos aprenderá á ahullar.*—If ye gang a year with a cripple, ye 'll limp at the end of it. *Si acompanyais un año á un cojo al fin de él cojearéis.*—Al. Bei Lahmen lernt man hinken, bei Säufern lernt man trinken. *Con cojos se aprende á cojear; con borrachos se aprende á beber.*

51

RESPUE QUOD NON ES.—Haceos de miel y paparos han moscas.—*Ab s'herba molla s'en torcan es derrera.*—It. Chi colomba si fà, il falcone si la mangia.—Fr. Faites-vous brebis, le loup vous mangera.—Ingl. He that makes himself a sheep shall be eatern by the wolf. *El que se hace oveja será comido por el lobo.*—Al. Wer sich zu Honig macht, den benaschen die Fliegen. *Al que se hace de miel se lo comerán las moscas.*

52

LUPUS NON CURAT NUMERUM.—De lo contado come el lobo.—*Bestiar contat es llop el se menja.*—It. Anche delle pe-

core annoverate mangia il lupo.—Fr. De brebis comptées mange bien le loup.—Ingl. To him who counts his sheep, the wolf eats him. *Á aquel que cuenta las ovejas, el lobo se las come.*—Al. Gezählte Schafe frisst der Wolf. *Contadas ovejas las devora el lobo.*

53

ARBORE DEJECTA QUIVIS LIGNA COLLIGIT.—Del arbol caido todos hacen leña.—*D'arbre caygut tothom taya lleña.*—*Á arbre en terra tothom guerra.*—It. Come l'albero è caduto, ognun vi corre colla scura a far legna.—Fr. Quand l'arbre est tombe, tout le monde court aux branches.—Inglés. When the tree is fallen, every man goes to it with his hatchet. *Cuando el arbol ha caido, todo el mundo viene á darle con su hacha.*—Al. Ist der Baum gefällt, so kommt Alles Holz lesen. *Cuando el arbol ha caido, todo el mundo viene á recojer madera.*

54

OREM LUPO COMMITTERE.—Encomendar las ovejas al lobo.—*Encomenar es formatge á n'es gat.*—It. Non bisogno dar la lattuca in guardia alle oche.—Fr. Il a donné la brebis à garder au loup.—Ingl. He sets the fox watch his geese. *El pone la zorra para vigilar sus gamos.*—Al. Der Bock zum Gärtner gemacht. *El macho cabrío convertido en jardinero.*

55

HORA, LOCUS FACIUNT, QUOD FURES NON SUA TOLLUNT.—
 La ocasión hace el ladrón.—En arca abierta el justo peca.—
 Puerta abierta al santo tienta.—*L'ocasió fá 'l lladre.*—*Qui
 lleva l'ocasió lleva es peccat.*—It. All'arca aperta il savio
 pecca.—L'occasione fa l'uomo ladro.—Fr. L'aisément fait
 le péché.—Le trou et l'occasion invitent le larron.—Inglés.
 Opportunity makes the thief. *La oportunidad hace el la-
 drón.*—Al. Gelegenheit macht Diebe. *La ocasión hace el
 ladrón.*

56

NE SUTOR ULTRA CREPIDAM.—Zapatero á tus zapatos.—
 Cada cual á su oficio.—*Qui no es del art gasta l'art.*—
 It. Ognuno all'arte suo e il lupo alle pecore.—Fr. Chacun
 son métier, et les vaches seron bien gardées.—Ingl. Let not
 the cobbler go beyond his last. *Que no vaya el zapatero
 más allá de su horma.*—Al. Schuster bleib bei deinem Leis-
 ten. *Zapatero, quédate en su horma.*

57

QUI CANEM ALIT EXTERUM, HUIC PRAETER LORUM NIL FIT
 RELIQUUM.—Quien da pan á perro ageno, se queda sin pan
 ni perro.—*Qui á ca estern dona pa, perd es pa y no té ca.*
 —It. Chi dà il pane all'altrui cane, perde il cane con tutto
 il pane.—Fr. Il fait mal nourrir autrui enfant, car il s'en va
 quand il est grand.—Ingl. He that keeps another man's

dog, shall have nothing left him but the line. *Al que conserva el perro de otro hombre, no le quedará más que la cuerda.*—Al. An fremden Kindern und fremden Hunden verliert man sein Brod. *Con niño ageno y perro ageno, pierde uno su pan.*

58

MOPSO NISA DATUR.—Al más ruin puerco, la mejor bellota.—*S'aglá mes fi, p'es godí mes ruí.*—It. Al più tristo porco vien la miglior pera.—Fr. Souvent à mauvais chien tombe un bon os en gueule.—Ingl. The worst pig often gets the best pear. *El peor puerco, amenudo alcanza la mejor pera.*—Al. Die Düm̄msten bauen die besten Kartoffeln. *Los más tontos labradores cultivan las mejores patatas.*

59

ALII SEMENTEM FACIUNT, ALII METUNT.—Unos cardan la lana y otros tienen la fama.—*Un alssa sa cassa y s'altre la mata.*—Cat. *Uns fan lo treball y altres tiran lo profit.*—It. Uno fa i miracoli, e un altro raccoglie i moccoli.—Fr. Les chevaux courent et les ânes prennent.—Ingl. One beats the bush and another gripes the bird. *Unos apalean el zarzal y otros recogen el pájaro.*—Al. Der Eine pflanzt den Baum, der Andere isst die Pflaum. *Uno planta el arbol, el otro come la ciruela.*

60

GUTTA CAVAT LAPIDEM, NON VI SED SAEPE CADENDO.—La gotera cava la piedra.—La piedra es dura, y la gota menuda, mas cayendo de continuo hace cavadura.—La gota dando, hace señal en la piedra.—*Á gota á gota se fá gorch.*—*Gota á gota s'umpl sa bota.*—*Moltas gotas fan un ciri.*—It. Goccia a goccia si cava la pietra.—Con il tanto picchiar la pietre rompe.—Fr. Perpétuelle gouttière corrode la pierre.—Goutte à goutte on remplit la cuve.—Ingl. Constant dropping wears the stone. *Constante gotera, gasta la piedra.*—Al. Steter Tropfen höhlt den Stein. *Constante gotera, gasta la piedra.*

61

EST ARBUSCULA, NON TRUNCUS CURVANDUS IN UNCUM.—Á los niños de pequeños, que no hay castigo despues para ellos.—*Quant es vert se doblega, quant es sech se romp.*—It. Bisogna instruirsi da zitelli, perchè allora si ha la mente fresca.—Fr. Comme on s'accoutume on s'en va.—Ingl. The tree must be bent whilst it is young. *El arbol debe doblarse mientras es joven.*—Al. Biege den Baum weil er jung ist. *Doblad el arbol mientras es joven.*

62

QUOT CAPITA, TOT SENTENTIÆ.—Pon lo tuyo en concejo, unos dirán que es blanco, otros dirán que es negro.—*Tants de caps, tants de barrets.*—It. Quanto teste, tanti cervelli.

—Fr. Autant de têtes, autant d'opinions.—Ingl. Many men, many minds. *Muchos hombres, muchas opiniones.*—Al. Viel Köpfe, viel Sinne. *Muchas cabezas, muchas opiniones.*

63

FINIS CORONAT OPUS.—Al final se canta la gloria.—*Tot consisteix en un bon acabar.*—It. La fine loda l'opera.—Fr. C'est la fin qui couronne l'œuvre.—Ingl. Good to begin well, better to end well. *Bueno es empezar bien, mejor acabar bien.*—All is well, that ends well. *Todo lo que acaba bien, está bien.*—Al. Das Ende Krönt das Werk. *El fin corona la obra.*—Ende gut, Alles gut. *Bien acabado, todo bien.*

ILDEFONSO RULLAN, Pbro.

VIAJE Á LAS CUEVAS DE ARTÁ

(CONCLUSIÓN)

El segundo tenía abierta la entrada por el frente de la consabida pieza muy poco había la causa de un arrugado cortinaje que así la cubre toda sostenida de arriba por dos manos á fuer de estacas. Inadvertidamente habían ya pasado dentro algunos de los compañeros, mientras embelesados nosotros con el apreciable objeto que teníamos á la vista, nos paramos sin seguirles; mas al advertirlo los guías no fuese sucediese que alguno se extraviase, que sería muy fácil desde aquel punto menos que se tenga cierta práctica en el tránsito por aquellos parages, nos exhortaron á su seguimiento y no nos separásemos de ellos un momento. Semejante aviso fué muy prudente, respecto que con la comunicación de tantos boquetes y minas, como se ofrecían á cada paso, era muy espuesto y peligroso á una desgracia, y á manera de niños teníamos que dejarnos traer de la mano. Despues de gozar completamente de aquella vista pasamos á la estancia contigua. Sería por cierto un agravio que se haría á esta pieza, y no se le adjudicara cual corresponde á su mérito, si no la calificáramos por una cosa muy superior y de la mayor estima. Treinta y seis pies tirados con direc-

ción hácia sus respectivos ángulos, con el lugar que se cedió entre los diferentes que hay en esta cueva á la naturaleza, para hacer brillar toda su maestría. Las telas que cubren los cuatro lados, llegan hasta la elevación de unos cuarenta codos, desde donde principia el arranque de una bóveda que todo lo cierra. Aquí de medio relieve se ven esculpidas, cual en fino mármol, una multitud de hojas, flores y frutas en tan amena variedad que serán para vestir lo dilatado de aquellas paredes. Del punto central de arriba por encima del primoroso grabado, cruzan dos ramos que bajan opuestos uno al otro, desde arriba á cubrir con adorno magnífico las dos esquinas de enfrente. De estos ramos arrancamos algunos primientos y otras frutillas que sobresalían de entre las demás; y hubiéramos sin duda extraído mayor copia de ellas, si por diversos extremos no estuvieran pegadas con las restantes de que se compone aquel recortado.

Salido que hubimos de tan agradable mansión, nos metimos por un hueco piramidal lugar donde no es desproporcionada la altitud á su capacidad. Tomamos la ruta hácia al frente, y nos paramos delante cierta covezuela muy prodigiosa, y presenta á la vista un cuadro el más pintoresco que pueda imaginarse. Un sin número de finas cristalizaciones sembraron todo aquel pequeño reducto; y por graduación se ven esparcidas una infinidad de cañitas pegadas por toda la bóveda que es lo que allí hace techo, y trae cada una pensilito como perla en su punta ó extremo. (1) Al re-

(1) Aunque conserva esta pieza alguna semejanza con otra que ya se ha expresado, no hay que pensar sea la misma. La primera de la cual ya se ha hecho mérito, era redonda y en bóveda de media naranja; mas la presente de que ahora tratamos, si no es perfectamente cuadrangular poco le falta, y por otra otra parte su fecho es una figura piramidal algo roma: ni tiene la extensión de aquella.

gresar de esta pieza tomamos por la derecha, y dimos con otra en nada inferior, y en corta diferencia lo mismo que la antecedente.

Visto que hubimos esos dos cuartos nos salimos á un grande espacio y nos brindó con la vista de un raro cuerpo arquitectónico que nos dejó estupefactos á todos. Es á saber: en medio de una dilatada anchura sobre de un piso muy plano se eleva aislada con muy riguroso orden cual le corresponde una rústica pirámide de sesenta piés de alto con igual dimensión de ángulo á ángulo sobre la superficie en que está fundada. La vista por encima un oscuro muy luciente, cuyo aspecto es muy imponente y nos causó bastante asombro. Pero nos lo causó mayor al rodearla, cuando sale el plano de detrás advertimos un angosto y alto portolito como el que se observa en las torres ó atalayas antiguas, que daba tránsito dentro de ella, que la teníamos por llena y muy compacta toda. Entramos y vimos ser vacía con mucho esmero guardando enteramente la misma forma por dentro; con solo la única diferencia que el tegumento era como de cándido alabastro. ¡Qué cosa esta tan admirable, y cuanto dá que discurrir! Á la altura de unos seis ó siete piés sobre la superficie de enfrente la puerta notamos escritos con carbón, y diríamos más correctamente, grabados en eternas láminas, unos bien marcados caracteres. Monumento que aunque no tenga todos los motivos de evidencia para atestiguar su antigüedad, parecen á lo menos persuadirla de un modo indudable sus circunstancias. Uno bajo del otro están los nombres y apellidos de dos sugetos. Se leía el primero ó el de más arriba de esta manera: «*La señora doña Josefa Clar entró aquí el año 1517.*» Y el segundo de esta otra: «*Mateo Crespi Roman entró aquí el año 1614.*» Se quedó

olvidado en el siglo la memoria de esos personajes; sin embargo se recuerdan todavía en los reservados mármoles (1) de esas estancias sus nombres, su afición á las cosas naturales, y su curiosidad atrevida especialmente en una muger, en aquellos tiempos de ignorancia y oscurantismo que cierta preocupación de delicadeza era más que suficiente para merecerlas el mayor susto y encogimiento. Tan impensado hallazgo abatió aquel espíritu nuestro jactancioso que nos provocaba á tenernos por los primeros conquistadores de esos lugares, y el desengaño que tocamos con las manos nos hizo conocer que una muger hace más de tres siglos arremetió una empresa que pone miedo á muchos hombres, y no paró hasta inscribirse debajo tan arrogante pirámide. Ideas uniformes á las que tuvo esa señora, nos empeñaron á intentar el reconocimiento de tantas cosas que están encerradas en las entrañas de nuestro país y territorio. Carecemos en efecto de datos más firmes que nos puedan asegurar fuese

(1) Los caracteres con que van escritos los nombres dichos es otro dato de su antigüedad, mayor en el primero, menor en el segundo. Si se advierten bien entrambos, parecen labrados con cincel en la piedra. La hondura es más profunda en la Clar que en Crespí; el borde de la marcación de las letras es muy aumentado en su circunferencia, no porque instrumento alguno lo haya dejado así, sino la filtración aquëa que se cuaja sin poder pasar á mayor extensión por motivo de quebrado en que da. Examinamos el modo como pudo suceder ya desde su principio que así se formase esa hondura; y acordamos que tanto uno como otro su lorecito se ejecutó por medio de un tronquito de carbón en el plano de aquella superficie; la materia ó arena carbónica al desprenderse del leño carbonizado, arrastró el humor que resuda por aquella superficie, y al emitirle de nuevo el peñasco, encontró en aquel lineamiento un dije que paró su curso por la fuerza de un cuerpo árido que le repelió, cual fué el areniso y se cristalizó formando capas en lo sucesivo las avenidas, y cuantas más haya recibido un nombre que otro, la cristalización va saliendo y saldrá siempre más aumentada.—*N. del A.*

otro el objeto que excitase á la Clar á embestir tan árdua resolución. Con todo, admirará siempre el bello sexo, como en la condición femenil y de alguna calidad cuyo pecho tan animado. Las nociones que he podido adquirir acerca del otro individuo que va continuado, no tiene más fundamento que el rumor vulgar, que corre desde muy remotos tiempos, de padres á hijos entre los vecinos de la villa. Dicen que el indicado *Crespí* era italiano y su provincia Roma; desde cuya ciudad fué enviado á esta isla con comisión particular de hacer algunas observaciones acerca de esa asombrosa cueva, que el clarín de la fama había divulgado con harta nombradía por entre las capitales más ilustres de Europa. (1)

(1) Habiendo el autor puesto de manifiesto esta descripción al Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal obispo de Mallorca, sugeto conocido por su vasta ilustración y literatura, expresó S. Ilma. haber leído en unas memorias que encontró en el archivo del Escorial cosas muy particulares acerca las preciosidades naturales de esta isla, enumerando entre ellas como principalísima la famosa gruta de la villa de Artá, que reinando el señor D. Felipe III fué enviado á esta isla por S. M. al reconocimiento de la consabida gruta que se tenía por cosa extraordinaria, un caballero italiano gran naturalista y de muy profundos conocimientos; y por relación que dió despues de muy atentas y minuciosas observaciones, manifestó ser verdaderamente esa gruta obra gigantesca y maravillosa por su estilo, entre cuantas tienen nombre en toda la redondéz del mundo, y escede á toda ponderación la realidad de tanta belleza ofreciendo un serio estudio en todas las que contiene cual no puede imaginarse. No dudo tambien en afirmar que los objetos dejados á última perfección que existen y se encuentran en ella, se debía á la curiosidad de los artistas romanos que trabajaron mucho por dentro, haciendo servir á sus pensamientos las varias escrecencias y bultos que nacen de las peñas, tallándolas con habilidad artística segun se proponían en su idea. Con esto podría muy bien que el referido *Crespí* Roman allá inscrito, fuese el italiano de que hace mérito la memoria que se lee en los estantes de San Lorenzo el Real, y tal vez fué olvido dejarse la lura ó final y diría Romano. Semejante noticia coincide bien con el interregno de Felipe III.—*N. del A.*

Á pesar de un registro tan atento y despues de una investigación acuraticima no dimos con otras inscripciones ó documentos de considerable antigüedad á estos que nos pudiesen asegurar del tránsito de otros personajes á esos como últimos escondrijos de la tierra.

Continuamos el camino y á poco rato topamos con dos pilares de bella proporción y estructura, cuyos cabos de arriba estaban casi embebidos en las paredes, y por grados parece se van estrechando. Nos franqueamos la entrada por en medio de estos á una nueva habitación, atravesando un portillo muy angosto. Siete columnas ricamente labradas que pueden disputar su candor con la misma nieve; una como estudiada posición que guardan formando línea sobre el centro, y el buen órden de sus respectivas distancias; aquellos arcos tan vistosos, que los ligan sin haber descuidado naturaleza cierta especie de friso ó sea arquitrabe, sobre el cual se observan esculpidos varios trofeos de Marte, los distintos cortinages que cubren por largo las alturas de todo el ruedo que da de sí la pieza que cuelgan del vasague. Y finalmente una muchedumbre de tubos cristalizados puestos en estacada que forman un curioso risco, hizo mirásemos con respeto tan armonioso conjunto de cosas elevándonos á la más sublime idea de lo que nos representaba como por encanto. ¡Tal era la admirable disposición de este sitio!

Dejando á la espalda la multitud varia y deliciosa de tantas cosas; al proseguir el camino reparamos una fuente-cilla cuyos cristalinos raudales acopiados dentro de un fondo de mediana extensión, que es el lugar mismo donde nacen, en la quietud de su superficie, representa un grande espejo, á pesar de no ser otra cosa que una balsa cuadrilonga de agua muy tersa y pura. Su limpieza, y el considerarla tan

fina, nos convidó á gustarla. El director principal nos proporcionó hacerlo con un vaso de campaña de hojalata que traía de prevención, y confesamos todos lo delicado y fresco de aquel líquido que fluye y forma la exquisita fuente. Inmediato al referido estanque se ven plantados dos pequeños cipreses, que á acompañarles el color que tienen cuando verdaderos, nadie les juzgara por de piedra. Consecutivamente y sin que fuese preciso adelantarnos más, distinguimos dos altísimas telas de peñasco, únicos objetos que divisamos en todo aquel frente con el cual se unen. Era escasa luz la que se difundía desde una grande hoguera que encendimos junto á ellas, para poder conceptuar con alguna aproximación su elevación tan considerable, y era tambien poco suficiente la que despedían los hachones de tea para poder calcular acerca su medida: pasaría pues de sesenta varas cuando perdimos sus remates entre las densas tinieblas de que están coronadas, con mucho disgusto de los observadores. Mas lo que descubrimos de dichas telas, ofrece un aspecto bastante fiero y horroroso. Se hallan pues vestidas por todas partes de verdi-negras escamas y muy variadas manchas á manera que parecerían se las hubiesen aforrado de los formidables despojos de dragones y culebras. Sucedió la casualidad que uno de la comitiva quiso herir con el dorso de una segur estas paredes, y sonaron cual regular campana golpeada de su badajo.

Volvimos los ojos hácia la derecha, y dos agigantadas columnas en medio de aquel hermoso cuadro, sirven como de magnífico pórtico al salón que le sucede, y es á competencia tan excelente y gracioso, cual lo ofrece aquella bella entrada. Son blancas y todas grupadas de nevados cojos; son altas, de modo que los cabos de arriba acaban donde tam-

bien se pierden de vista las telas, ocultando unas y otras sus extremos en la oscura región de arriba; son lucientes á semejanza del cristal, y son hermosas como ellas mismas. Por entre estas doblamos nuestra ruta, y dimos en breves instantes con la más peregrina estancia, que ni la naturaleza laboriosa, ni el arte acuraticismo, ha ofrecido hasta el presente cosa más primorosa. Entramos en este, digámosle majestuoso templo: ¿pero qué? el pasmo y la mayor sorpresa que aun con gesto mudo y sin hablar es el más significativo y expresivo, fueron respecto de cada uno, infalibles nuncios de lo que se sentía en el corazón. Aquí como fuera de nosotros mismos nos internamos algunos pasos, y un sin número de columnas nos circuyen por todas partes. De esta especie de laberinto se podrá informar hasta donde se extienden los brillantes rasgos que tira. Esa potencia etriza, y como hace ver los efectos de su infatigable labor. Á no ir tras de aquel diestro teceo asido desde la puerta del hilo que le puso para guiarnos la experiencia, pareciera por cierto inevitable nuestro desbarro, cruzando por aquellos parages. Enmarañados al estilo de un caminante que se metió en un espeso risco, luego que nos iba faltando la luz la buscábamos entre aquella infinita multitud de estacas y pilares de que se halla sembrado el anchuroso suelo, viéndonos en la precisión de reunirnos sobre los puntos y trillado camino por el cual marchaban con comodidad nuestros conductores. Cabalmente la dirección que emprendimos dividía al través de por medio el vasto salón, é hizo esto que diésemos con algun fijo término, de lo cual ya que desconfiaba uno de la compañía. Á la extremidad pues de un delicioso camino cubierto á manera de una frondosa alameda de mil diferentes petrificaciones, encontramos con un ruedo de columnas que

imita un templete puesto con toldo de ropage que se desprende de lo alto de la cúpula desplegándose sin simetría ú estudio por encima de los pilares que figuran sostenerle afianzándolo sobre sus cabezas. Se halla tambien colocada en el centro una base negra cuadrilonga y sirve de pedestal á una estatua como de marfil. Aquí creyera hallar el gentil el profano altar de su deidad, el pagano el rico templo de su ídolo, y el turco la brevosa casa de Arabia, soberbio panteón del gran profeta.

Apartados un poco de este elegante frontispicio, tomado que hubimos el paso por la izquierda, dimos con otro estanque nada inferior al que nombramos anteriormente. La calidad del agua era la misma de fina y pura, y en obsequio de su hallazgo no pudimos menos de probarla, y la calificamos de muy excelente; y aunque nos la servimos amigos con amigos en vasos de hojalata, quizá fuera difícil la bebiera nadie mejor en copas de oro, satisfaciendo á la gracia de brindar con tan claro y depurado licor á la salud, de uno lo propio que despues hicieron los demás á la de los otros.

Proseguimos desde este depósito agüeo nuestra carrera, y distantes ya de él unos veinte pasos, nos metimos por un horroroso boquerón fiera guarida más para leopardos que para hombres. Sin embargo de ser un lugar de una vista tan espantosa, no fué aun bastante á meter miedo á nuestra curiosidad insaciable. Nos escurrimos por bajo de una escarpada roca á fin de pesquisar cuanto allí dentro había, y cuando menos lo pensábamos, respecto de hacer pasar las teas delante de nosotros, nos encontramos al borde de una peligrosa cima. Desde aquí cuanto nos permitía la luz atalayamos una grande é inmensa cavidad, en cuyos cascós de muy respetable consistencia permanecen encarceladas una

copiosa abundancia de agua, que reclusa en tan recios diques, ofrece el aspecto de un abismo profundísimo, dándonos con esto cierta idea de una preñada catarata.

Dimos la espalda á tan pavoroso objeto, saliéndonos de allí inmediatamente por libertarnos de tan funesto lugar. Sin embargo de esto las consideraciones de buen orden y pulidez con que esperábamos ver adornadas otras piezas que no serían tal vez inferiores ni de menos gusto á las ya vistas, yendo en busca de ellas nos hicieron pasear por entre los peñascos que yacen colaterales junto á la triste caverna de donde procedíamos. La presencia de esas peñas por lo regular muy toscas pensamos no nos podía prometer el descubrimiento de los tesoros que inquiríamos; pero cierta hermosa galería que descubrimos luego cimentada sobre tan rústicos asientos no dejaba ya de pronosticarnos gratos monumentos de alguna particular belleza.

Llevados de tan curiosa idea trepamos por el áspero sendero que nos preparaban aquellas breñas, y entre la innumerable multitud de columnas que se elevan sobre otras tantas puntas, encontramos una estrecha abertura por la cual apenas puede á gatas pasar un hombre. Á esta seguían dos más, distantes solamente una de la otra dos piés, de suerte que la persona que intente el tránsito por esta parte, ha de verse á un mismo tiempo aprisionada entre tres incómodos agujeros; tener que sujetarnos á una posición tan angustiada, era muy pequeño estorbo para dejar de complacer á aquella avidez nuestra de ver y más ver, y uno en pos del otro vencimos todas esas dificultades; más al hallarnos dentro, sin necesidad de nuevo reconocimiento con solo el que nos obvió el primer golpe de vista, convencimos por unanimidad de votos, eran preferibles á toda incomodidad

y fatiga, las imponderables delicias de que, tan á satisfacción nuestra, disfrutamos. Dimos aquí con unos gabinetes de tanto mérito que parece á puro esmero de la naturaleza haberse preparado tamaña ostentación. El que ocupamos primero, estaba vestido de unos frisos blancos y negros, con una alternativa tan compasada é igual como si se hubiese dispuesto con el mayor estudio tan raro adorno; y así seguía hasta el punto céntrico de la bóveda desde donde como rayos empiezan á desprenderse aquellas fajas. Circuye la pieza en derredor una ménsula de tres palmos que se levanta del piso matizada de amarillo con fondo blanco, y contenía por encima gran número de estátuas, solamente boscadas, su color verde oscuro. Tiene otra estancia que parece toda nevada, gruposa y como fabricada de granito. Continúa otra con fondo de lo mismo; mas resaltan de él en correspondientes distancias, unas pilastras negras que reverberan con la luz del petrificado moho que las cubre y parecen alustradas en aquel instante. Continúa otra de igual tamaño y estilo, que ofrece, en lugar de cornisa, una hilera de cabezas de toro y carnero con simétrica alternativa, que están pegadas á la pared entrelazando unas con otras las astas. Ultimamente sucedía otra, cuya disposición y arquitectura no es para despreciar. Un cimborio de bellísimo órden sostenido á fuer de columnas por cuatro gigantescas estátuas (que es á lo que más se parecen, pues tienen cierto delineamiento que en algo, miradas á debida distancia, los imitan) y tambien cuelga una grande araña cristalizada, fina, de exquisito y delicado gusto, sobre todo muy resplandeciente. Honrara sin duda un soberbio estrado, mueble tan precioso, mas de lo que luce sobre esas solitarias breñas, en donde no figura el adorno de tan atrevida linterna.

No cabe duda, que todas estas preciosidades naturales en que damos á cada paso no eran más que simples precursoras de varias otras mucho más primorosas, que luego se nos ofrecerían asegurándonos hasta los mismos quizás de esta verdad; añadiendo que lo que nos iba á presentar no podía decirse otra cosa que la recopilación de lo más espléndido que se conocía en el mundo, y todas las restantes piezas ya vistas en comparación á la que vamos á describir eran muy secundarias é inferiores, y sola la admiración y el convencimiento serían los únicos testimonios que decidirían á favor de su mérito extraordinario.

Así preparados atravesamos por un portalito, con salida á un llano muy reducido, todo cubierto por su alrededor, menos por el frente que estaba abierto, y asegurados desde la orilla como en una tarima que cogía desde el uno al otro cabo, acechamos aquel prodigio de prodigios hácia la parte exterior porque nos hiciésemos cargo de la elegancia de ese sitio, se descolgó desde este punto el director principal, é iba paulatinamente uno por uno alumbrando todos los puestos que creía más dignos de advertencia. Pónese primeramente encima de una monstruosa roca, la cual imitaba cuanto puede desearse un enorme y fiero dragón, que ocupa el centro de aquella estancia, y en ademan de muy arrogante servía de escabelo á aquel varón imperturbable. Cual fingido dios de la supersticiosa antigüedad parecía sopizgar los bríos de aquella avivada bestia, llevando de cada mano un hachón con lo cual se hacía más imponente. El circo es perfectamente ovalado con más de cuatrocientos piés de circunferencia y permite suficiente á un armonioso orden de columnas, que á trechos muy medidos lo guarnecen haciendo descansar sobre sus respectivos capiteles unos muy pro-

porcionados arcos. Son de distinguir aquellas de las demás que se encuentran por esos lugares á causa de ser entortijados, y enroscarles por dentro el sulcado un blanco y espeso floreo, que resale cuanto puede sobre un luciente negro que es su fondo. Llenan alternando los intermedios de éstas ya estátuas de mucho mérito colocadas en pedestales, ya erguidos cipreses en cuyos gruposos ramales, como que se sostengan copos de nieve. Á corta distancia de los arcos es de verse un hermoso friso todo ondeado con la competente cornisa que le cierra formándole un círculo cual le corresponde segun el gusto de la pieza. Encima de este pié de arquitectura tan bello como sólido, tuvo aun maña naturaleza de afianzar una respetable galería, que junto con varios bustos y figuras de aquel material tan terso y puro labran á la encantadora mansión una grande diadema. Concluye finalmente esta obra extraordinaria por cierta bóveda no menos asombrosa que la cubre. Arreglado pues por los principios que dirigen su estilo el edificio, mantiene pendientes por exacta graduación una infinidad de retorcidas estalácticas perpendiculares que parece haber tachonado sobre el centro con la misma gravación y órden varias ruedas tambien ovaladas dependientes todas de un grande botón que las tiene travadas.

En este punto con mucha superioridad que en todos los demás de esta preciosa gruta tiene el físico naturalista un bien surtido museo que si cual lo merece, le contempla, le brindará hasta no dejarle que desear, con una muchedumbre de objetos cuya posición, consistencia, ser y variedad ejercitaran su entendimiento con discursos tan elevados que le pondrán seguramente todo admirado y extático. Quizá elevara sus ideas sobre cuanto se le haya presentado jamás y

pueda existir primorosísimo en los subterráneos del mundo. Aquí la amena disposición de tantos colores, divinamente repartidos, por unos pinceles nada humanos. Aquí asombrosas entalladuras representando efigies que pudieran contarse por esmeros del artificio, sin experimentar los cortantes filos del buril, del cincel, del escoplo, ni haber de zozobrar entre los estrepitosos golpes de los mazos. Aquí se ven columnas y pilares de toda clase, pero la mayor parte de ellos encortijados, los arcos que pasan de una á otra parte, son por el mismo estilo, y millones de trenzas y cordones á manera de flecos muy espesos y contiguos visten lo restante de los fondos. No me atrevo á decir sobre las causas de este intrincado fenómeno, supuesto que á cualquier extremo adhiera mi opinión, hallará dificultades insuperables; y es mi ánimo dejarlo á la investigación de otros más eruditos, y aun poder estos, despues de un trabajo ímprobo patrocinen más una paradoja que un cierto y positivo cálculo.

Visto ya lo que parecía bastante para un viaje ese tan recomendable cuadro, interin se reunía á nosotros el compañero director que fué á alumbrar la estancia, damos el paso por detrás de dos pilastras, que correspondían al número de aquellos sustentáculos sobre los cuales se afianzaban las galerías; y desde otro salón muy semejante al que ocupábamos, observamos un rincón embellecido con tanto adorno que nos brindó á arrimarnos hácia él, á pesar de lo muy reducido que representaba su ámbito, y en aquella estrechez quedaba suplida por el grande esmero con que se comportó en él naturaleza. El material de que había fabricado era de la más fina y limpia cristalización. Las paredes de la concavidad donde se ha formado ese espectáculo de hermosura se ven cubiertos de una capa blanca y luciente como plata, lo

cual elogiamos con comun aplauso y aprobación, y aunque todo lo reconocido hasta este punto lo obsequiamos por el mismo estilo, no pudimos negarle al tal lugar cierto grado de preferencia en cuanto á lo pequeño; sobre los demás tambien á la extremidad de otro ángulo, advertimos el formidable aspecto de un horrible culebrón, que como si hubiera tenido miedo á las llamas de iluminación con que hacíamos el viaje, se mantenía atallado entre los rizos de un peñasco junto á la pared. Suceso tan inesperado nos hizo parar, y entre todos no hubo nadie que se atreviese adelantar un paso: el Hércules intrépido de nuestro director al cual hacía poco vimos pisar la arrogante cerviz del petrificado dragón, hizo de quedarse detrás con los suyos á propósito de que fuésemos intimidados con el sorprendente anquilloso que encontraríamos enfrente, y fingiendo correr á nosotros á fin de ayudarnos en medio de aquel susto, haciendo como reparar en aquel mónstruo con grande alarde de su acostumbrada valentía, mofando la pusilanimidad nuestra, se mete resuelto por entre la trémula turba, y osado como el que más, no desiste en descargar sobre la bestia fuertes patadas y varios golpes, hasta no quedar motivo de duda no ser aquello otra cosa sino un remedón de una fiera por la naturaleza. Confiados en esta seguridad entramos á lisongear el pensamiento que con motivo de lo acaecido vacilaba medroso en establecer las correspondientes ideas dignas verdaderamente de un objeto tan sublime.

Es menester contacharlo con la experiencia, único medio por no creerse sea ponderación ó que se exagera la verdad de la positiva historia de este lugar. Todo él en los llanos de la superficie es un brillante espejo donde se copian con bastante individualidad todos los objetos que se le van pre-

sentando. Encima de nuestras cabezas venían dirigidas un sin número de estalácticas en forma de lanzas, las cuales con el transcurso del tiempo, y el indefectible humor que las acrecienta, se prolongarán hasta pechar por todas partes á la espantosa sierpe, que sin embargo de ser piedra nos aterró y nos dejó como petrificados.

Queríamos introducirnos por un boquerón que nos permitía libre tránsito para otras especulaciones tal vez más portentosas que las expresadas; mas la necesidad indispensable de teas, de la cual nos advirtió el director, fué suficiente motivo para que desistiésemos de la empresa. Es verdad que quedaba aun alguna cantidad en pequeñas astillas de resinoso leño que habíamos amontonado en diferentes puntos por el camino; mas como el consumo había sido mayor, hacia todo nuestro recurso lo que nos restaba, para facilitarnos la salida é iluminarnos en la larga distancia de nuestro regreso, por lo cual preferimos gastarlas en cebar los hachones con ellas, que en descubrir más terreno y pasar adelante.

No suspirando ya otra cosa que afianzar cada uno su seguridad personal por entre aquellos lugares, que no deja de ser empresa atrevida el pasarlos, pusimos en obra nuestra salida por las mismas sendas y caminos por donde entramos. Amigos, (les dije yo entonces dirigiendo á todos la palabra), hasta aquí hemos llegado; ¿y el inmortal espíritu que os anima no os incita á escribir vuestros nombres sobre láminas de cristal? Hemos penetrado hasta las entrañas de la tierra ¿y tan incorruptible requisito, obvió al viagero que trepe por esos huecos, no hará recordar la memoria de este día aun despues de muchos siglos? En medio del giro de nuestra rigurosa juventud hemos visto lo que el decrepito

anciano no vió ¿y no dejaremos un auténtico testimonio para los venideros tiempos, de nuestro valor, intrepidez y curiosidad? Ea, levantemos este eterno monumento que á ello nos brindan los planos de estas preciosas lápidas. Los bronces no podrían perpetuizar mejor á la póstuma descendencia este pasage; que lo hará el negro carbón, cuando le dirijan vuestras manos sobre los inviolables peñascos de estos bien custodiados archivos. Este es el más sencillo estilo de que nos podemos valer para salir con el empeño. Semejante idea de perpetuizar nuestra memoria imprimió la naturaleza en los corazones de los hombres que se siente siempre con repugnancia al morir. Tendrá que hacerse fuerza la posteridad para decidirse en favor de nuestro tránsito á estos lugares; despues que pasen algunos siglos sin erigir monumentos de alguna consideración y dejar de señalar sobre ellos tan felices aventuras. Cualquier día venga á admirar el curioso especulador los fenómenos de estos profundos abismos, no le hagamos fluctuar entre la turbulencia de mil discordes reflexiones, agitadas por meros indicios, poco sólidos, nada constantes y destituidos de todo firme apoyo; conozca sí hasta la evidencia no haber sido el primero que ha pisado estos subterráneos, por los mismos rumbos que nosotros no lo pudimos dudar; lea los nombres de los que emprendieron este viaje, vea el año, sepa qué día, ni aun ignore la hora, puesto que todo puede contribuir á su inteligencia.

Apenas hube dicho esto, cuando todos proveyendo su mano de una pequeña ascua de las muchas que se caían de los garfios, y se habían inmediatamente sofocado entre las humedades de aquel pavimento; fueron uno en pos del otro á escribir en la pared su nombre, apellido, grado y condi-

ción, sin olvidar la época en que se verificó esa jornada.

Después de haber dejado esta como eterna certificación de nuestro ingreso, desocupamos aquel lugar, término de nuestros descubrimientos hasta donde se nos permitió entrar, cuando hidrópico el deseo quería engolfarse en objetos superiores y de más alta esfera, infalible documento de que nada es bastante para saciar el apetito del hombre colocado en medio del mundo. Seguimos sobre la marcha, ordenando nuestra retirada, llegando á tomar posición en las mismas tiendas de donde salimos. De paso refrescamos la memoria con un sin número de cuadros los más maravillosos y pintorescos que la seria atención nos persuadía haber ya visto otra vez, mirados con todo por su reverso, presentaban un aspecto nuevo y totalmente otro del que se debía esperar. De fuego en fuego por no equivocarnos tomamos la dirección y conseguimos por fin, después de haber andado lo bastante, divisar la grande hoguera que cual moribunda estrella en su ocaso, parecía desmayar sobre aquella tan elevada cima donde estaba colgada la larga escalera. Por esta subimos sin demora, y la idea de no querer quedar por perpétuos moradores en aquellas tenebrosas regiones, escitó á todos á obrar con más valor y resolución que el que se dejó ver en algunos para verificar la entrada.

Con la mayor felicidad y sin que nos sucediese peligro ó desgracia, arribamos á vencer la encumbrada eminencia de aquel espantoso borde, experimentando palpablemente los efectos de honradez de nuestros conductores. Sacamos fuera los instrumentos de que nos habíamos servido, y volvimos de nuevo á continuar el camino por entre aquellas mansiones que si no fueron, respecto á las de abajo las más excelentes, merecieron á lo menos ser las primeras que nos

agradaron. Solo faltaba el subir una cuesta para dar con el grandioso zaguan, que forma á ese palacio aquella dilatada bóveda, principio y fin de nuestro pasmo y asombro, cuando la luz del día empieza á iluminarnos durante tan corto trecho, pues que aunque no fuera una claridad la más despejada nos bastaba el rubio arrebol que se imprimía á aquel punto por los reflejos del sol, que con pasos de gigante se había exaltado sobre su misma carrera, y como noticioso y satisfecho de nuestro destino, esperaba saliésemos para cumplimentarnos, y llevarnos entre dorados rayos hasta la rústica choza de pinos que dejamos á la falda de aquellos montes. ¡Cómo! ¿es posible? (decíamos nosotros) ¿cómo puede haberse pasado todo este tiempo? ¿Cómo hemos gastado más de la mitad de la noche? Sí, posible es, siempre entretenida la vista y embelesado el gusto se nos pasó el tiempo, y la noche desperando nuestra salida fué á extender su manto á otras regiones muy lejanas. Y así despues de haber estado sepultados por espacio de siete horas dentro el corazón de la tierra, volvimos otra vez á disfrutar las delicias del antiguo mundo. Desde allí respiramos el aire libre y tomamos la ruta hácia donde habíamos establecido nuestro asiento, volviendo á pasar el peligroso sendero, medio imprescindible para conseguirlo.

Apenas llegamos á nuestro rancho y á cubierto de los ardores del estío hubimos tomado asiento, no pude menos de dirigir á nuestros guías esas sencillas pero afectuosas expresiones: Amigos los más dignos de nuestro amor y reconocimiento, ni el interés ni conveniencia alguna, sí solo un acendrado afecto, y vuestro pecho igualmente noble que generoso, os movió á cumplir con las leyes de la más fina amistad y satisfacer con la obligación de compañeros fieles,

fuisteis y con el único motivo de divertirnos dejasteis vuestras casas y descanso, prestándoos á varias incomodidades guiándonos por unos caminos que nadie sabe sino vosotros, y solo á vosotros custodios nuestros debemos tamaña merced; fuimos á visitar los primores de la naturaleza, y nos puso ésta atentos espectadores de sus grandes obras y famoso laboratorio. Y finalmente, celosos tanto como de vosotros mismos, sanos y salvos, buenos y alegres nos tornasteis á nuestro destino. Sentimos infinito no nos hayais honrado en aceptar alguna recompensa por vuestro trabajo. Corresponderemos pero á tan gentil demostración con un perpétuo agradecimiento: nuestros labios dirán mil bienes de vosotros, y la memoria no olvidará jamás tan generosos movimientos, y consecuente siempre nuestra voz al sentido interior hará sea constantemente en todo el mundo nuestra expresión: unos amigos fieles y compañeros muy leales nos condujeron por los caminos subterráneos de la famosa cueva que yace á las faldas de los montes de Artá.

Tal es, ó mallorquin, la suntuosa pieza que á retoques de un grosero pincel acabo de pintarte. No medites lo haya abultado con cosas imaginarias, que es pensamiento poco digno de un escritor: te aseguro ingenuamente que la dirección por donde tomamos nos ofreció los prodigiosos objetos como te los acabo de contar: pero no quita que si acaso te persuadieses de su primor, y quisieses entrar en ella, no puedas tomar camino por otros muchísimos rumbos que te proporcionarán vistas las más lisongeras, y tal vez totalmente muy diferentes de las que nosotros alcanzamos. En el año 1808 repitieron aquellos mismos conductores la visita á esta preciosa gruta guiando á otra cuadrilla de curiosos, mas como tuviesen ya por muy reconocidos y vistos aquellos

puntos por donde andaban siempre, quisieron tomar distinto rumbo, y habiéndose adelantado más de legua y media aseguraron bajo su palabra no haber topado con cosa que se asemejara á aquellos ya vistos objetos, dando constantemente con obras enteramente diferentes y de materias muy extrañas, haciendo consistir toda su admiración en que parecía imposible hacerse terminable el inmenso espacio de aquella tan vasta concavidad y se hiciesen transitables por todas partes las entrañas de la tierra. Debe entender cualquiera que desee ser admirador de tan espectable portento de la naturaleza, que no puede escederse á sí misma, por exageración, la relación de este cuadro tan hermoso y singular, ni jamás se remontará la pluma lo suficiente que pueda referir, donde no le sea permitido llegar. En fin, cuando habla la experiencia, la exactitud y la verdad, tienen que someterse las dificultades y callar razones. Si no juzgases, ó lector, á este discurso acreedor á tu respeto, despues de procurar ajustarme á la declaración del objeto por las circunstancias de que se presenta revestido sin otro fin que pudieses conceptuar mejor acerca de la realidad y modo con que figuran las cosas, desocúpate y marcha á tocarlo con las manos, que me penetro te decidirás por lo que digo, y calificarás de muy defectuosa la copia viendo la excelencia del original.

No diera ciertamente por malogrado mi trabajo, si de él llegara á resultar ese fruto. Llevado pues de unos pensamientos tan conformes no escasearás el loor de que es justamente digna tu patria. Confiesa que tu morada es un ameno jardin; tu habitación bajo un cielo benigno y templado: tu establecimiento sobre un suelo fecundo en toda especie de producciones, alegre por sus deliciosas vegas, beneficiado

por la suave temperie de las estaciones y el favorito de la naturaleza. Así corregido tu errado concepto, y extenuada la preocupación te blasonarás con los altos timbres de que es merecedor tu país, alabarás la tierra de tu nacimiento y envidiaránte los extraños.

ANTONIO CABRER.

SONETOS

(Traducciones de Vittorio Alfieri)

Si te amo? ¡Oh mi amor! (*) Palabra humana
nunca podrá decir cuánta me inspiras
honda dulzura si piadosa giras
á mí tus ojos de expresión arcana.

Si te amo? Y lo preguntas? Pues es vana
mi mudez? y mi pena si suspiras?
y el alma mía que estasiada miras
absorbiendo tu lumbre soberana?

¿No te lo dice el llanto en que me inmolo
de timidez y de esperanza extremo
que quiero reprimir y al par derramo?

Todo lo dice en mí. Mi lengua sólo
sabia lo calla, que en mi amor supremo
fuera muy poco el exclamar: te amo.

* * *

(*) OH DONNA! en el original, que considero intraducible; voz con que Alfieri llamó siempre á su amada definitiva Luisa Stolberg, condesa de Albany.

Si dejaré de amarte? Antes del cielo
se extinguirá la luz en toda estrella;
el gran planeta que el fulgor destella
cubierto quedará de eterno velo.

Antes faltaran al invierno el hielo,
céfiro y flor á la estación más bella,
arco y carcaj á mi señor, y aquella
hermosa juventud al dios de Delo.

Cesar de amarte? ¡Oh amada sin medida!
Di: tuya no es el aura que respiro?
No me eres fuente y ocasión de vida?

En tí sellada mi existencia miro,
y hasta que el alma emprenda su partida,
tuyo será, no de otra, mi suspiro.

J. L. ESTELRICH.

1778—1885.

Con este número, á fin de regularizar el atraso sobre-
venido por diversos obstáculos materiales en la publica-
ción, termina el II tomo del MUSEO BALEAR.

PALMA.—Imprenta de Viuda é Hijos de P. J. Gelabert.